DOERING, Pia Claudia, *Praktiken des Rechts in Boccaccios Decameron: Die novel-listische Analyse juristischer Erkenntniswege* (Berlin, Erich Schmidt Verlag, 2020), 323 págs. [ISBN 978-350-318-852-9].

La intersección entre la literatura y el derecho es un campo de estudio muy fecundo que, en las últimas décadas, está ofreciendo frutos excelentes. Uno de ellos es la tesis de habilitación de la doctora Pia Claudia Doering (Universidad de Münster), centrada en los elementos jurídicos del *Decameron* de Boccaccio. El libro que nos ocupa es el resultado principal de esa tesis de habilitación.

Como es sabido, en el marco de la peste que azotó a Florencia en 1348, siete damas y tres varones de la alta sociedad decidieron escapar de la ciudad, huyendo de la enfermedad, y radicarse en una villa abandonada en las afueras, en Fiesole. Allí se solazaron durante diez días explicando historias procaces y divertidas, mordaces con los clérigos y con las personas investidas de una especial autoridad. En estos tiempos de Covid-19, aunque no sea comparable con la peste, es un momento ideal para leer la obra, pues las crisis dan lugar a nuevas situaciones y a interrogantes legales, dado que el mundo de las certezas se desvanece. Boccaccio pinta en su obra un cuadro lúgubre de la situación: no solo los médicos se muestran incapaces de dar respuestas frente a la peste, sino que la política, el derecho y la religión también fracasan. El sistema legal colapsa, sin que nadie controle el cumplimiento de la ley. En este momento de desbordamiento del derecho, la literatura juega un papel creativo esencial. Es la perspectiva que adopta la autora a la hora de explicar el *Decameron*, no solamente como un fresco de la práctica jurídica del momento, sino también como un conjunto de problemas que, narrados literariamente, muestran los límites mismos del derecho.

Boccaccio, que estudió derecho durante seis años, se revela como un observador entusiasta del derecho universitario y, sobre todo, de la práctica jurídica. Sus novelas, que tratan de temas candentes como el adulterio, el fraude y el asesinato, reflejan también métodos de búsqueda de veracidad en los juicios, así como señalan sus límites. Indican, sin duda, un profundo cambio de mentalidad que ha generado la práctica del *ius commune*, con innovaciones legales pioneras, como la introducción del principio de inquisición, la supresión de la venganza privada y la aparición de un derecho penal público. Como es sabido, Giovanni Boccaccio dibuja un panorama versicolor de la vida urbana en la Italia tardomedieval. Las cien novelas no solo se centran en comerciantes y artesanos, religiosos y médicos, sino también en abogados y en su creciente influencia en la sociedad, la religión y la política. Es el momento de la glorificación del jurista académico, que vindica la *nobilitas* del derecho (pp. 29-30), como ya puso de manifiesto Patrick Gilli. No hay duda de que Italia se convierte en el centro de la educación jurídica europea. Como muchos otros escritores, Boccaccio fue destinado por su padre al estudio del derecho, con el fin de poder ocupar una posición privilegiada en la sociedad. Como muestra el libro, el conocimiento de Boccaccio del mundo legal influyó luego, de diversas maneras, en sus novelas.

Antes de entrar en materia, para hacernos una idea de esta obra, enunciemos sus principales temas, y las tres partes en las que se divide. La primera de ellas, al hilo de las diferentes novelas de la obra, estudia el papel de los juristas en el

combate de las diversas disciplinas: con los teólogos (Novela I, 1), con los artistas (Novela VI, 5), con los profanos (Novela VIII, 5), con los forajidos (Novela II, 10) y con un salvador mundano, como el célebre Teodaldo (Novela, III, 7). La segunda analiza las relaciones entre la ley y la verdad: la prueba de la verdad como *beffa* (Novela VIII, 6), la interpretación de los sueños como forma de conocimiento (Novelas IV, 6 y IV, 7), la crítica de la tortura por ser contraria a la razón y a las creencias (Novela II, 1), y las relaciones entre el lenguaje y la fe (Novela I, 6). En la última parte se estudian diferentes perfiles de la justicia: el conocimiento de la verdad en la justicia (Novela II, 9), el honor y el poder punitivo de los padres (Novela V, 7) y el tema de la (in)justicia de la ley (Novela VI, 7). Cada una de las partes acaba con unas conclusiones provisionales, que desembocan en unas conclusiones definitivas.

Lo más interesante de este delicioso libro de Pia Claudia Doering es que, a través de algunas novelas selectas, aborda los fenómenos de innovación jurídica. En el diseño narrativo de historias de casos con conexiones jurídicas, se examina el derecho en cuanto a su base potencial para lograr la justicia. El examen crítico de las aporías jurídicas se pone en contraste siempre con su frecuente lejanía de la verdad, y la autora muestra cómo la literatura reconcilia mejor que el derecho el examen de los hechos y el conocimiento de los mismos. De hecho, una de las conclusiones a las que llega en el libro es que la narración novelística puede, en algunos casos, ser superior al lenguaje jurídico en cuanto al potencial de conocimiento (p. 292).

La autora ha reflexionado acerca de las intersecciones del derecho y la literatura, y comprende que el lenguaje es central en ambas disciplinas, lingüísticamente reflexivas en un alto grado. De hecho, la retórica es una herramienta fundamental de juristas y escritores. Y la narración de historias de casos juega un papel importante no solo en la literatura, sino también en el derecho. La representación narrativa no solo explica los hechos a evaluar jurídicamente, sino que también introduce valores sociales en el proceso de juicio. No obstante, en su dimensión normativa, el derecho debe ser más claro, a fin de cumplir su función social. La literatura, en cambio, se caracteriza por su apertura a la hermenéutica: a diferencia del proceso jurisdiccional, no está obligada a establecer conexiones causales claras, sino que también puede dar espacio a las contradicciones y la ambigüedad. Esta apertura, tan perceptible en el *Decameron*, es particularmente adecuada para someter la relación entre derecho y justicia a un examen crítico.

Para ello, Doering trata trece de las cien novelas, y muestra su diferente estructura. La mayoría de ellas tiene una naturaleza agonal, en la que dos oponentes o bandos compiten entre sí. Por ejemplo, cuando un abogado se enfrenta a un representante de otra disciplina de conocimiento y tiene que demostrar su valía en la disputa con él. Es lo que sucede, sin ir más lejos, en el célebre caso entre Forese da Rabatta y el pintor Giotto. Un segundo tipo de novelas aborda casos legales complejos (por ejemplo, asesinatos) y enfáticamente problematiza la dificultad de establecer la verdad, a partir del enfrentamiento de los abogados. Un tercer tipo de novelas trata el ámbito del derecho matrimonial, al exponer relaciones entre familias, clases sociales distintas o adulterios. Por ejemplo, la historia de Pietro y

Violante pone en tela de juicio las medidas punitivas paternas y permite conocer el examen crítico que hace Boccaccio de la *patria potestas* (p. 262).

Doering analiza también con finura los problemas del acceso a la justicia por parte de los personajes. Las novelas muestran que la extracción social, el poder, el dinero, el prestigio o el conocimiento influyen muy decisivamente no solo en el proceso, sino también en su resolución. Sin decantarse *a radice* por una lectura social de la literatura, lleva a cabo una interpretación muy sugestiva de textos muy famosos, como la de los jóvenes amantes Simona y Pasquino. Los procedimientos legales y médicos llegan a sus límites, en los que el conocimiento de la verdad o la determinación de una causa última no es posible para los humanos. La literatura, en cambio, es capaz de visualizar otros patrones hermenéuticos, abrir ventanas interpretativas en una sola imagen, como la del sapo al pie de la salvia, y mostrar los límites del derecho. Es lo que sucede, por ejemplo, en las novelas IV, 6 y IV, 7, que arrojan luz sobre los puntos débiles del principio de investigación, destacando los problemas inherentes al proceso inquisitivo.

Muchos son, en fin, los temas tratados por Doering en esta obra. La autora demuestra una fina sensibilidad literaria y un conocimiento profundo de la práctica jurídica en la Italia del siglo XIV. El resultado es un libro sugestivo, elegante y, en algunos puntos, incisivo y mordaz. Once ilustraciones a todo color redondean una buena presentación formal, aunque con un tipo de letra tal vez demasiado pequeño. Ese defecto no empece el resultado final, y en caso alguno es imputable a la autora. Convendría tal vez aplicar el mismo tratamiento a otros autores de la literatura del Renacimiento italiano, como ya hizo Mario Quinto Lupinetti en *Francesco Petrarca e il diritto* (Alessandria, Edizioni dell'Orso, 1995) o se puso de manifiesto en el volumen colectivo de F. Meier – E. Zanin (eds.), *Poesia e diritto nel due e trecento italiano* (Ravenna, Longo Editore, 2019).

En Doering concurre no solamente una formación jurídica sólida, sino también un buen conocimiento de la literatura románica, y una curiosidad por la filosofía que dota al libro de un horizonte especulativo muy amplio. Con este bagaje, no hay duda de que la autora puede dedicarse exitosamente al estudio de muchos temas vírgenes en esa relación fecunda que el derecho y la literatura han tenido en Europa.

Un ámbito aún inexplorado, y en el que quedan todavía muchas sorpresas, es el de la recepción de Boccaccio (y Petrarca) entre los juristas de los siglos siguientes. El camino que abren estas obras antes citadas tiene que ser desbrozado también en un sentido histórico: ¿cómo leyeron, por ejemplo, los autores de la generación de Gribaldi Moffa o Alberico Gentili las obras de Petrarca o de Boccaccio? Por supuesto, esta labor excede los límites de este libro. Es tarea que compete a muchos investigadores. De momento, cabe felicitar a la PD Dra. Pia Claudia Doering por su valiosa contribución, y animarla, en vista a los resultados del libro, a perseverar con igual fortuna en otras confluencias de las vías jurídica y literaria.

RAFAEL RAMIS BARCELÓ

Universitat de les Illes Balears- IEHM